

Argentina 2, FMI 0



Alan Stoga

Presidente de Zemi
Communications,
www.zemi.com

EL PRESIDENTE ARGENTINO NÉSTOR Kirchner ganó recientemente otro round en su permanente contienda con el FMI y la comunidad financiera internacional. Pese a la oposición de Japón, el Reino Unido e Italia, y las obvias reservas del equipo del FMI, el mes pasado el directorio del organismo internacional aprobó la primera revisión de su controvertido paquete de ayuda financiera por US\$ 13.300 millones para Argentina. Una segunda revisión deberá ser completada antes del desembolso de US\$ 3.100 millones programado para marzo, que servirá para compensar un vencimiento de US\$ 3.000 millones el 9 de ese mes. Hay grandes posibilidades de que, desafortunadamente, el marcador sea 3 a 0.

¿Por qué desafortunadamente? Sin duda hay mucho que celebrar en la dramática recuperación que ha mostrado Argentina después de la devastadora depresión post convertibilidad. El crecimiento económico se mantiene por encima del 7%, la inflación está bajo control, el tipo de cambio está estable, el desempleo y la pobreza están siendo abatidos lentamente. Más importante aún, el país –hasta hace poco al borde del caos social y la ingobernabilidad– ha recuperado parte de su cohesión, orgullo nacional y estabilidad.

El problema es que el gobierno de Kirchner ha alcanzado estos éxitos en gran parte a costa de los acreedores e inversionistas extranjeros. Argentina se ha negado, en la práctica, a negociar su oferta de pagar a los tenedores de bonos en mora –que suman casi US\$ 90.000 millones– el equivalente a 10 centavos por dólar. Kirchner ha continuado atacando a las empresas de servicios públicos controladas por extranjeros y a otros inversionistas foráneos que participaron en las privatizaciones de los 90, argumentando que ellos –pero no el gobierno– están obligados a respetar los términos de los contratos de esas privatizaciones y que, además, ya han hecho mucho dinero.

Argentina se ha convertido en la TWA de América Latina. En los 80, cuando esa prestigiosa aerolínea dejó de pagar sus deudas, fue capaz de retomar su crecimiento robándoles pasajeros a otras aerolíneas que continuaron cumpliendo sus obligaciones financieras. Sin embargo, la recuperación de TWA era artificial y la aerolínea desapareció.

La recuperación argentina es igualmente arti-

ficial, apoyada en parte en la falacia de que sus obligaciones internacionales pueden ser ignoradas. Pero, como los países no desaparecen, Kirchner está apostando a que las consecuencias que tendrá que enfrentar su país por robar a sus acreedores serán asumidas por los políticos del futuro.

Está claro que el presidente –dado que la deuda fue contraída por los predecesores de sus predecesores– no ve ninguna urgencia económica, financiera, política o moral para negociar. La economía crece. El país tiene acceso a líneas de créditos para financiar su comercio. Kirchner –virtualmente un desconocido 18 meses atrás– ha ampliado y consolidado su posición política. Además, el presidente parece sincero cuando insiste en que la deuda social de su país debe tener preferencia sobre su deuda financiera.

Es igualmente claro que la comunidad financiera juzgó mal a Kirchner. Asumieron que la actitud dura de Argentina era una táctica negociadora. Creyeron que, como cualquier otra economía emergente hasta la fecha, los argentinos tendrían demasiado miedo a ser exiliados del club financiero internacional como para no querer arreglar la moratoria de su deuda según los términos del mercado. Y no se imaginaron que Kirchner cumpliría su amenaza de caer en mora con el propio FMI, lo que en sus mentes significaba el riesgo de gatillar una crisis internacional.

La disensión en el directorio del FMI muestra que una parte de la gente que piensa que tiene las riendas del sistema financiero internacional ha comenzado a entender que su adversario argentino es real. Han comenzado a entender que Kirchner cree que el FMI necesita a Argentina más de lo que Argentina necesita al FMI. Han comenzado a prestar atención a lo que Kirchner está realmente diciendo, y no saben qué hacer.

Por supuesto, Estados Unidos es en parte responsable. Durante la reciente Cumbre de Monterrey, el presidente George W. Bush falló al no exigir a Argentina que tomara en serio sus obligaciones financieras. La conclusión es que el FMI y EE.UU. no parecen dispuestos a permitir que Argentina caiga en mora, sin importar que lo intente o cómo trata a acreedores e inversionistas.

Esto es malo para Argentina, malo para EE.UU. y malo para el sistema internacional. Pero, mientras tanto, es bueno para Kirchner. □